



Domingo 3 de Mayo de 2026

DOMINGO QUINTO DE PASCUA

1º LECTURA

Hechos 6, 1-7

2º LECTURA

1 Pedro 2, 4-10

Eligieron a siete hombres llenos del Espíritu Santo

Ustedes son una raza elegida, un sacerdocio real

Lectura de los Hechos de los Apóstoles

Lectura de la primera carta del Apóstol san Pedro

En aquellos días:

Queridos hermanos:

Como el número de discípulos aumentaba, los helenistas comenzaron a murmurar contra los hebreos, porque se desatendía a sus viudas en la distribución diaria de los alimentos.

Al acercarse al Señor, la piedra viva, rechazada por los hombres pero elegida y preciosa a los ojos de Dios, también ustedes, a manera de piedras vivas, son edificados como una casa espiritual, para ejercer un sacerdocio santo y ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por Jesucristo.

Entonces los Doce convocaron a todos los discípulos y les dijeron: «No es justo que descuidemos el ministerio de la palabra de Dios para ocuparnos de servir las mesas. Es preferible, hermanos, que busquen entre ustedes a siete hombres de buena fama, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, y nosotros les encargaremos esta tarea. De esa manera, podremos dedicarnos a la oración y al ministerio de la palabra».

Porque dice la Escritura: «Yo pongo en Sión una piedra angular, elegida y preciosa: el que deposita su confianza en ella no será confundido».

La asamblea aprobó esta propuesta y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor y a Timón, a Pármenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía. Los presentaron a los apóstoles, y estos, después de orar, les impusieron las manos.

Por lo tanto, a ustedes, los que creen, les corresponde el honor. En cambio, para los incrédulos, «la piedra que los constructores rechazaron ha llegado a ser la piedra angular: piedra de tropiezo y roca de escándalo». Ellos tropiezan porque no creen en la palabra: ésta es la suerte que les está reservada.

Así la palabra de Dios se extendía cada vez más; el número de discípulos aumentaba considerablemente en Jerusalén y muchos sacerdotes abrazaban la fe.

Ustedes, en cambio, son «una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido» para anunciar las maravillas de Aquél que los llamó de las tinieblas a su admirable luz.

Palabra de Dios.

Ustedes, que antes no eran un pueblo, ahora son el Pueblo de Dios; ustedes, que antes no habían obtenido misericordia, ahora la han alcanzado.

SALMO

Salmo 32, 1-2. 4-5. 18-19

Palabra de Dios.

R. Señor, que descienda tu amor sobre nosotros.

ALELUIA

Jn 14, 6

O bien:

R. Aleluia.

Aleluia.

«Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.

Nadie va al Padre, sino por mí», dice el Señor.

Aleluia.

Aclamen, justos, al Señor:

es propio de los buenos alabarlo.

Alaben al Señor con la cítara,

toquen en su honor el arpa de diez cuerdas. *R.*

EVANGELIO

Juan 14, 1-12

Yo soy el Camino, y la Verdad y la Vida

Porque la palabra del Señor es recta

y él obra siempre con lealtad;

él ama la justicia y el derecho,

y la tierra está llena de su amor. *R.*

✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Durante la última cena, Jesús dijo a sus discípulos:

«No se inquieten.

Crean en Dios y crean también en mí.

En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones;

si no fuera así, ¿les habría dicho a ustedes

que voy a prepararles un lugar?

Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar,

volveré otra vez para llevarlos conmigo,

a fin de que donde Yo esté,

estén también ustedes.

Ya conocen el camino del lugar adonde voy».

Los ojos del Señor están fijos sobre sus fieles, sobre los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y sustentarlos en el tiempo de indigencia. *R.*



Domingo 3 de Mayo de 2026

DOMINGO QUINTO DE PASCUA

EVANGELIO

(CONTINUACIÓN)

Tomás le dijo: «Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo vamos a conocer el camino?»

Jesús le respondió:

«Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.

Nadie va al Padre, sino por mí.

Si ustedes me conocen, conocerán también a mi Padre.

Ya desde ahora lo conocen y lo han visto».

Felipe le dijo: «Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta».

Jesús le respondió: «Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conocen?

El que me ha visto, ha visto al Padre.

¿Cómo dices: "Muéstranos al Padre"?

¿No crees

que Yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí?

Las palabras que digo no son mías:

el Padre que habita en mí es el que hace las obras.

Créanme: Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí.

Créanlo, al menos, por las obras.

Les aseguro

que el que cree en mí

hará también las obras que Yo hago,

y aún mayores,

porque Yo me voy al Padre».

Palabra del Señor.